

A Punto de Llegar

HIZO usted alguna vez un viaje largo, de muchos días de duración? De ida, todo va bien. La atracción de lo desconocido estimula nuestro entusiasmo y evita que nos cansemos. Pero al regresar, ¡qué diferencia! Sólo tenemos un deseo: llegar pronto.

La última parte del regreso es especialmente agotadora. El menor inconveniente cobra aspectos de catástrofe. Pero, de repente aparecen señales indicadoras: ¡Pronto llegaremos! ¡Qué felicidad! Los sitios familiares, las casas de los vecinos, todo nos dice que estamos a punto de llegar.

Amigo creyente, el viaje al cielo, nuestra patria, está por terminar. Pronto habrán acabado todos los inconvenientes. Los corazones que suspiran por el reino de Dios pueden cobrar aliento, porque las señales proféticas proclaman con rapidez creciente que estamos a punto de llegar. Por lo tanto, no nos entreguemos a la desesperación. La Palabra de Dios anuncia que pronto llegaremos a la Patria celestial.

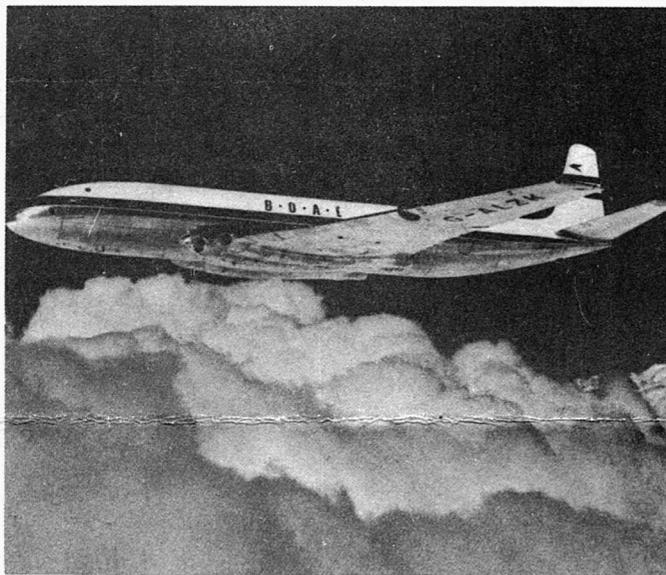
No perdáis pues vuestra confianza, que tiene grande remuneración de galardón: porque la paciencia os es necesaria; para que, habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. Porque aun un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará. Ahora el justo vivirá por fe; mas si se retirare, no agrada a mi alma (Hebreos 10:35-38).

1 OBSERVE LOS POSTES INDICADORES

Las profecías bíblicas son postes indicadores que Dios ha colocado a lo largo del camino del tiempo para que pudiéramos saber dónde estamos. Hemos pasado ya todos los hitos históricos. Los cuatro imperios universales, señalados por la profecía, aparecieron, desfilaron y desaparecieron. Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma son recuerdos del pasado, y nos encontramos ahora en la época de los pies de hierro y arcilla. (Véase lección 4).

Las señales de los tiempos nos anuncian, como hemos estudiado en una de nuestras lecciones, que nos queda poco tiempo. Vivimos en la hora final señalada por la profecía.

Porque habrá entonces grande aflicción, cual no fué desde el principio del mundo hasta ahora, . . . ninguna carne sería salva; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados (San Mateo 24:21, 22).



2 SEÑALES EN EL CIELO

Cuando terminaron las terribles persecuciones de la Edad Media, y otras posteriores, que se abarcan en el versículo que acabamos de citar, Dios puso en el cielo señales que indicaron a los hombres que se acercaba el fin de su viaje terrenal. El día oscuro se produjo el 19 de mayo de 1780, y la noche siguiente la luna tomó color de sangre. Los astrónomos nunca pudieron explicar ese fenómeno, pero los estudiosos de las profecías comprendieron su significado.

Transcurrieron algunos años más y se presentó otra señal: la caída de las estrellas, que se produjo el 13 de noviembre de 1833. Los fieles recordaron entonces que nuestro Señor había dicho:

Empero en aquellos días, después de aquella aflicción, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor; y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes que están en los cielos serán conmovidas (San Marcos 13:24, 25).

3 LA EVANGELIZACION DEL MUNDO

Durante los años que precedieron a la caída de las estrellas, otra gran señal se cumplió. Se despertó un gran interés por las tierras lejanas y se organizaron sociedades misioneras para proclamar el "Evangelio eterno" en el mundo entero. Jamás, desde los tiempos apostólicos, había sido tan ferviente el celo de los cristianos. Hoy, más de cien años después, quedan pocos lugares donde no se haya proclamado la historia de la cruz y no se haya difundido la Palabra de Dios. Nuestro Señor había declarado:

Y será predicado este Evangelio del reino en todo el mundo, por testimonio a todos los gentiles; y entonces vendrá el fin (San Mateo 24:14).

Actualmente las Sagradas Escrituras se publican, total o parcialmente, en más de 1.100 idiomas y dialectos. Algún tipo de evangelización se realiza en casi todos los países del mundo. Sí, las señales indican que estamos a punto de llegar.

4 CONFLICTOS INTERNACIONALES

Examinemos detenidamente el mapa profético y observemos este poste indicador en nuestra ruta hacia el cielo:

Entonces habrá . . . en la tierra angustia de gentes por la confusión del sonido de la mar y de las ondas (San Lucas 21:25).

No necesitamos vidrio de aumento para ver esta señal. La angustia consume a estadistas y gobernantes mientras lucha con problemas cada vez más grandes y abrumadores.

Secándose los hombres a causa del temor y expectación de las cosas que sobrevendrán a la redondez de la tierra . . . (San Lucas 21:26).

Poca esperanza tenemos los hombres de solucionar el actual conflicto internacional. El edificio de las Naciones Unidas, cuya construcción costó 65 millones de dólares, podría convertirse en la tumba de la paz.

5 PREPARATIVOS PARA LA PAZ MUNDIAL

Examine de nuevo su mapa profético, amigo viajero, y busque el poste indicador siguiente:

Empero acerca de los tiempos y de los momentos, no tenéis, hermanos, necesidad de que yo os escriba: porque vosotros sabéis bien, que el día del Señor vendrá así como ladrón de noche, que cuando dirán, Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción de repente, . . . y no escaparán (1 Tesalonicenses 5:1-3).

El siglo XX ha visto las guerras mundiales más terribles, en las cuales han muerto millones y se han despilfarrado miles de millones de dólares. También ha visto

los esfuerzos más grandes de todos los tiempos en favor de la paz mundial. Pero mientras se habla mucho de paz, ésta se aleja cada vez más. El mundo desea paz, pero no está dispuesto a pagar el precio. Evidentemente es más elevado que el costo de la guerra. "Habla de paz y prepárate para la guerra" pareciera ser el lema. Éste es otro de los postes indicadores que encontramos a lo largo de la ruta secular. El odio que existe entre las naciones está expresado en estos términos de la profecía:

Y se han airado las naciones, y tu ira es venida, y el tiempo de los muertos, para que sean juzgados, y para que des el galardón a tus siervos los profetas, y a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeñitos y a los grandes, y para que destruyas los que destruyen la tierra (Apocalipsis 11:18).

Vivimos en la era atómica, cuando una guerra nuclear podría destruir todo ser viviente, según lo afirman los hombres de ciencia. Pero el estudioso de la Palabra no debe temer, ni ser sorprendido por los acontecimientos.

Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sobrecoja como ladrón (1 Tesalonicenses 5:4).

6 PROLIFERACION DE SECTAS Y AUGE DE "MILAGROS"

He aquí otra señal que surge ante nuestros ojos: una confusión de organizaciones religiosas, como quinientas, cada una de las cuales asevera tener la verdad. Todas ofrecen su remedio para aliviar los males del mundo. Un buen número de ellas trata de ganar adeptos afirmando que hacen milagros. Al respecto, nuestro Señor nos advirtió:

Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y darán señales [milagros] grandes y prodigios; de tal manera que engañarán, si es posible, aun a los escogidos (San Mateo 24:24).

Los milagros no prueban si una religión es verdadera o no. Nuestro Señor nos advierte que esos milagros serían tan convincentes que de ser posible engañarán a los mismos escogidos de Dios. Pero ¿cómo puede un cristiano prevenirse contra el engaño de los falsos milagros? Porque tiene una norma de fe que le sirve para probarlos.

¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido (Isaías 8:20).

Sólo quienes permanezcan fieles a las enseñanzas de la Escritura podrán mantenerse incommovibles frente a los milagros engañosos que se realizarán ante sus ojos. San Pablo nos revela la razón por la cual tantas personas serán seducidas por los milagros aparentes: no querrán creer a la verdad y vivir según las reglas de justicia que ella presenta.

Y entonces será manifestado aquel inicuo, al cual el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; a aquel inicuo, cuyo advenimiento es según operación de Satanás, con grande potencia, y señales, y milagros mentirosos, y con todo engaño de iniquidad en los que perecen; por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por tanto pues, les envía Dios operación de error, para que

crean a la mentira; para que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, antes consintieron a la iniquidad (2 Tesalonicenses 2:8-12).

Vivimos en una época de tanta confusión religiosa, que en verdad el mundo está maduro para el último engaño del enemigo de Dios y del hombre. Aferrémonos a la Biblia, pues en ella está la única enseñanza segura.

Lámpara es a mis pies tu Palabra, y lumbrera a mi camino (Salmo 119:105).

7 INCREDULIDAD GENERAL

He aquí otra prueba que indica que estamos a punto de llegar:

... cuando el Hijo del hombre viniere, ¿hallará fe en la tierra? (San Lucas 18:8).



H. Armstrong Roberts

Sabiendo primero esto, que en los postrimeros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿dónde está la promesa de su advenimiento? ... (2 San Pedro 3:3, 4).

Examinemos de nuevo el mapa profético y nos daremos cuenta una vez más de que estas profecías se cumplen delante de nosotros. ¿Cuántas organizaciones cristianas predicán con entusiasmo que Jesús está por volver? El mismo silencio de los creyentes respecto de este asunto cumple estas palabras: "Mi Señor se tarda en venir" (San Mateo 24:48).

8 LA BUSQUEDA DESENFRENADA DE PLACERES

Nuestro Señor nos dio otra señal precursora de su regreso:

Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dándose en casamiento, hasta el día que Noé entró en el arca, y no conocieron hasta que vino el diluvio y llevó a todos, así será también la venida del Hijo del hombre (San Mateo 24:37-39).

¡Qué extraño que la humanidad sea tan ciega frente a las innumerables advertencias de la Escritura con respecto al regreso de nuestro Señor! Pero Jesús mismo nos dice que, a pesar de la abundancia de señales de su retorno, los insensatos continuarán en el mal camino, totalmente inconscientes de los peligros que los acechan. Es exactamente lo que sucede hoy. Mientras los jefes de gobierno tratan de resolver algún problema gigantesco, y los hombres de ciencia procuran inventar armas cada vez más mortíferas, y los estadistas buscan en vano la paz, la muchedumbre, ávida de placeres, dedica sus ocios a la taberna, el salón de baile, los teatros o los deportes. San Pablo, inspirado por Dios, nos dice:

Esto también sepas, que en los postreros días ... habrá hombres. ... amadores de los deleites [placeres] más que de Dios. ... (2 Timoteo 3:1, 2, 4).

Las largas filas que vemos junto a las puertas de los cines, las multitudes que acuden a los estadios de fútbol y a los hipódromos, los millones de pesos gastados en tabaco y bebidas alcohólicas, y el incremento enorme del consumo de toda suerte de drogas heroicas, más el auge pavoroso de toda clase de delitos y pecados, comparado con los pequeños grupos que se preocupan por el bien y la salvación, nos dice elocuentemente que esta profecía se cumple ante nosotros, que estamos en la etapa final de nuestro viaje, que estamos a punto de llegar.

9 CONSEJO DEL SEÑOR A LOS CRISTIANOS DE HOY

De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo sea hecho. El cielo y la tierra pasarán; mas mis palabras no pasarán. Y mirad por vosotros, que vuestros corazones no sean cargados de glotonería y embriaguez, y de los cuidados de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra (San Lucas 21:32-35).

Nuestra generación verá culminar estas señales. El Señor nos advierte que esta tierra podrá pasar, pero que sus profecías se cumplirán infaliblemente. La promesa es que el Salvador se acerca, que está a las puertas. San Mateo 24:33. Es muy importante, pues, que nos preparemos para ese acontecimiento.

Velad pues, orando en todo tiempo, que seáis tenidos por dignos de evitar todas estas cosas que han de venir, y de estar en pie delante del Hijo del hombre (San Lucas 21:36).

¡Cuán triste será la suerte de los presuntos cristianos que se hayan dejado entrapar por las astucias del diablo y se hallen perdidos en el momento de la siega, o sea, al fin del mundo! Apreciado amigo, ¿no quiere usted dar en su vida el primer lugar a la salvación de su alma? Desgraciadamente muchas personas—inclusive dentro de los grupos cristianos—despertarán tarde a la realidad del fin y repetirán desesperadas:

Pasóse la siega, acabóse el verano, y nosotros no hemos sido salvos (Jeremías 8:20).

10 MANTENGAMOS LA MIRADA FIJA EN JESUS

Muchísimas personas desean obrar bien, pero no se deciden a hacerlo. A menudo oímos decir: "Quisiera estar en paz con Dios, pero . . . ya sabe usted lo que pasa . . . mi familia se burlaría de mí. Nunca podría ser un ejemplo donde vivo . . ." Nuestra salvación es un asunto personal. Dios nos invita a acudir a él, y nos promete la victoria a pesar de nuestro ambiente, nuestros amigos y nuestros parientes. Nada debe impedirnos dar a Jesús el primer lugar en nuestra vida.

Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas (San Mateo 6:33).

Es deber cristiano vivir en paz con todos los hombres hasta donde sea posible. Romanos 12:18. Pero nuestro Señor nos dice que los que resuelven servirle afrontarán la oposición de su familia. En tales casos es difícil decidir. ¿Seguiremos a Cristo y su Palabra, o a nuestra familia, perdiendo en este caso la vida eterna?

Y los enemigos del hombre serán los de su casa. El que ama padre o madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama hijo o hija más que a mí, no es digno de mí. Y el que no toma su cruz, y sigue en pos de mí, no es digno de mí (San Mateo 10:36-38).

Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque cualquiera que quiere salvar su vida, la perderá, y cualquiera que perdiere su vida por causa de mí, la hallará (San Mateo 16:24, 25).

Es peligroso que nos fijemos en los demás y presentemos sus fracasos como excusa para no prepararnos. Cristo es nuestro ejemplo. Debemos mantener la mirada fija en él. Comparémonos con él solamente: no nos comparemos con nuestros semejantes.

Porque no osamos entremeteros o compararnos con algunos que se alaban a sí mismos: mas ellos, midiéndose a sí mismos por sí mismos, y comparándose consigo mismo no son juiciosos (2 Corintios 10:12).

. . . corramos con paciencia la carrera que nos es propuesta, puestos los ojos en el Autor y Consumador de la fe, en Jesús . . . (Hebreos 12:1, 2).

Esto quiere decir que debemos imitar a nuestro Señor, guardando los mandamientos de su Padre. 1 San Juan 2:6. Únicamente así podemos permanecer en él. San Juan 15:14.

11 LAS PROMESAS DE LA SANTA ESCRITURA SON PARA LOS HIJOS DE DIOS

Las Escrituras nos enseñan que la fe de los hijos de Dios será probada antes de que vuelva su Maestro. Satanás volcará su odio sobre "los otros", es decir, sobre el último resto de la Iglesia de Dios. Apocalipsis 12:17.

Y también todos los que quieren vivir piamente en Cristo Jesús, padecerán persecución (2 Timoteo 3:12).

¡Cuán consolador es saber que cuando venga esa prueba final los hijos de Dios podrán mantenerse serenos sabiendo que el poder de Dios los guardará!

El que habita al abrigo del Altísimo, morará bajo la sombra del Omnipotente. Porque tú has puesto a Jehová, que es mi esperanza, al Altísimo por tu habitación, no te sobrevendrá mal, ni plaga tocará tu morada (Salmo 91:1, 9, 10).

Disfrutamos ahora de un corto tiempo de paz durante el cual podemos familiarizarnos con las verdades de la Escritura y vivir con nuestro Señor todos los días que él nos conceda. El pacto hecho con Abrahán se realizará en favor de cada redimido. A este Israel espiritual Dios le promete la tierra nueva.

Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente la simiente de Abraham sois, y conforme a la promesa los herederos (Gálatas 3:29).

Por lo cual, este es el pacto que ordenaré a la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: daré mis leyes en el alma de ellos, y sobre el corazón de ellos las escribiré; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo (Hebreos 8:10).

El Señor viene pronto. Viene para buscar a los que están dispuestos a sacrificar las cosas de esta tierra por amor a él.

Juntadme mis santos; los que hicieron conmigo pacto con sacrificio (Salmo 50:5).

Las señales indican que estamos a punto de llegar. ¡Valor, apreciado amigo: el Señor Jesús viene pronto!

Y cuando estas cosas comenzaren a hacerse, mirad, y levantad vuestras cabezas, porque vuestra redención está cerca (San Lucas 21:28).

No perdáis pues, vuestra confianza, que tiene grande remuneración de galardón. Porque aun un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará (Hebreos 10:35, 37).



© Southern Publishing Association, Harry Anderson, Artista